



Grupo Temático N° 02: Distribución del ingreso y pobreza

Coordinadores: Luis Beccaria y Roxana Maurizio

Informalidad laboral, brechas salariales y pobreza en Argentina. Una mirada regional

Autor/es: Stefania Soledad Silva

E – mails: ssilva@ungs.edu.ar

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de General Sarmiento

1. Introducción

Las asimetrías territoriales constituyen un rasgo distintivo de nuestro país. Estas se registran no solo en el plano productivo, sino también en el mercado de trabajo y en las oportunidades de inserción ocupacional de los individuos, lo que repercute, a su vez, en la calidad de vida de las familias. En el año 2013, por ejemplo, mientras la tasa de no registro en el GBA era del 33%, en el NOA ascendía a 42%, en tanto en la región patagónica era inferior al 20%. Sin embargo, estas asimetrías no han sido exploradas en profundidad en la literatura de mercado de trabajo, más allá de algunos aportes particulares.

En este marco, el presente trabajo se propone contribuir a esta línea de investigación de las dinámicas regionales de los mercados de trabajo avanzando sobre las consecuencias que tienen estas asimetrías en el mercado de trabajo sobre la calidad de vida de las familias. En particular, se propone responder a la pregunta de cómo se vinculan las diferencias en la incidencia de la informalidad laboral con la incidencia de la pobreza en cada una de las regiones de nuestro país.

Con este fin se discute, en primer lugar, cuál es el vínculo entre informalidad laboral y pobreza. Para esto se recurre a la técnica de descomposición propuesta por Oaxaca- Blinder la explicación de brechas salariales. En segundo lugar, se busca vincular estas brechas salariales a la incidencia de la pobreza, por lo que se estiman tasas de pobreza contrafactuales con los ingresos derivados de imputar a los trabajadores informales el ingreso que tendrían en ausencia de estas brechas salariales.



Siguiendo esta línea argumentativa el trabajo se divide en seis secciones, además de esta introducción. En la próxima sección se presentan los antecedentes que abordan la problemática de la informalidad, la diferencia en su incidencia entre regiones y la presencia de brechas salariales por informalidad. En la sección 3 se da cuenta de la metodología utilizada. En la sección 4 se presentan algunos hechos estilizados e hipótesis con las que se trabajará a lo largo del trabajo. En la sección 5 se muestran los resultados de las estimaciones de las ecuaciones de salario mincerianas y de las descomposiciones de las brechas salariales por informalidad, en tanto en la sección 6 se presentan las estimaciones de las tasas de pobreza en ausencia de brechas salariales. Por último, se presentan las conclusiones.

2. Antecedentes

Si bien no puede establecerse un vínculo directo entre informalidad laboral y pobreza, abundante literatura provee evidencia sobre la estrecha relación que media entre estas problemáticas. Autores como Jiménez et al. (2012) y Busso (2001) argumentan que los trabajadores informales son más vulnerables a los shocks adversos de la enfermedad, el desempleo o la discapacidad, lo que los conduce a situaciones de pobreza. Otros trabajos enfatizan la existencia de brechas salariales de informalidad, de modo que los trabajadores informales son proclives a percibir menores ingresos que el resto de los ocupados, lo que deriva en una mayor probabilidad de estos hogares de tener ingresos por debajo de la línea de pobreza (Maurizio 2012, Beccaria et al. 2006, Beccaria et al. 2007).

Adicionalmente, la informalidad laboral en nuestro país concita interés debido a su considerable magnitud, ya que afecta al 33% de los trabajadores asalariados, y en algunas regiones, en particular, esta tasa asciende a más del 40%.

Si bien la informalidad laboral se redujo a lo largo de todo el país durante la última década, este proceso de formalización no ha podido contrarrestar el impacto diferencial que tiene el trabajo no registrado en cada una de nuestras regiones. Esta asimetría regional es un aspecto más que caracteriza la heterogeneidad territorial propia de Argentina. Autores como Cao y Vaca (2006) sostienen que esta heterogeneidad territorial es un elemento común a todos los periodos de la historia de nuestro país y lo



define como un país subdesarrollado. En particular, señalan estos autores, la preeminencia del área central se ha mantenido intacta durante el último siglo y medio a pesar de los cambios en la estructura política, económica y social.

Fernández (2009) señala que el descenso en los niveles de desempleo, subempleo, pobreza e indigencia de la última década no ha revertido el patrón de crecimiento desigual y excluyente que vincula a las regiones periféricas (en particular, NOA y NEA) a mayores niveles de pobreza, informalidad y precariedad laboral. Lé pore et al. (2003) sostienen que la clave explicativa de este sistema social que se reproduce de modo heterogéneo y segmentado radica en la inserción de los hogares en la estructura de oportunidades laborales que brinda el mercado de trabajo.

Siguiendo estos aportes el presente trabajo se propone reflexionar sobre cómo inciden en la actualidad las diferencias en la incidencia de la informalidad sobre las condiciones de vida de los hogares en cada una de las regiones de nuestro país. Se argumenta que las diferencias en las tasas de pobreza se vinculan a las diferentes oportunidades que tienen las familias en el mercado de trabajo.

3. Datos y metodología

3.1 Definiciones

Si bien no existe una definición única de empleo informal, en este trabajo nos basamos en la aproximación legal que identifica como informales a aquellos trabajadores no cubiertos por la legislación laboral (OIT 2002; Hussmanns 2004). En particular, se adoptará la convención de considerar como informales a aquellos trabajadores que declaran que su empleador no realiza las contribuciones a la seguridad social. Del mismo modo, nos referiremos a estos puestos de trabajo como no registrados.

Respecto a la medición de la pobreza, aquí utilizaremos el método de la línea de pobreza por ingresos que identifica el costo de cubrir determinadas necesidades mínimas, alimentarias y no alimentarias, y define un umbral a partir del cual los ingresos de un hogar nos indican que el mismo podría cubrir estas necesidades (INDEC 2003). Este método no observa la efectiva satisfacción de necesidades sino que se limita a observar la capacidad que tienen los mismos de satisfacer estas necesidades, por lo

que también se lo denomina método indirecto. En general, se demarcan dos umbrales (líneas) para identificar diferentes grados de pobreza, la línea de pobreza extrema o indigencia, por un lado, nos indica los ingresos mínimos que requiere un hogar para satisfacer los requerimientos alimentarios, mientras que la línea de pobreza nos indica qué ingresos mínimos le permiten al hogar satisfacer tanto los requerimientos alimentarios como los no alimentarios (INDEC; 2003). Aquellos hogares cuyos ingresos no llegan a los ingresos de la línea de pobreza o indigencia se consideran pobres o indigentes, respectivamente.

A lo largo del trabajo se utilizan dos canastas o líneas alternativas de pobreza, la computada por INDEC y la computada por CEPAL. Las tasas de pobreza e indigencia aquí estimadas distan de las estimadas por INDEC dado que la canasta básica alimentaria es indexada por el IPC de siete provincias.

Por último, como ya se ha mencionado, el espíritu de este trabajo es presentar evidencia de las diferencias regionales en torno a la incidencia de la informalidad sobre la pobreza. Con este fin, retomaremos la clasificación de regiones geográficas que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que contempla seis regiones: Noroeste Argentino (NOA), Noreste Argentino (NEA), Región Pampeana, Cuyo y Patagonia, además del Gran Buenos Aires (GBA).

3.2 Metodología

Para poder dimensionar, en primer lugar, la magnitud de la penalidad asociada informalidad recurrimos a la estimación de una ecuación minceriana, que permite identificar cómo inciden diferentes atributos del trabajador o del puesto de trabajo sobre la remuneración que percibe. La ecuación que se estima tiene la forma:

$$\ln y h_i = X_i \beta + Z_i \alpha + \varepsilon_i$$

Donde $y h$ es el ingreso horario del individuo i , X_i son las características observables del individuo y β son los retornos a esas características, Z_i es una dummy que toma valor 1 si el individuo es informal y 0 si el individuo es formal, α es la penalización asociada a la informalidad y ε_i es el término de error. Las variables explicativas que se

contemplan en este modelo son dummies de sexo, edad, nivel educativo, rama de actividad, intensidad horaria de la ocupación y región.

Para dar cuenta de los determinantes de las diferencias en los ingresos medios entre ambos grupos por región se recurre a la metodología de descomposición propuesta por Oaxaca y Blinder. Estas nos permiten explicar las diferencias en las medias salariales entre dos grupos, en este caso trabajadores formales e informales, por las diferencias observables promedio de atributos entre estos, o lo que se denomina efecto características, y un factor que se corresponde con las diferencias en la estructura salarial entre estos grupos, o efecto coeficientes (Fortin et al. 2011; Oaxaca 1973; Blinder 1973). La descomposición propuesta tiene la forma:

$$\bar{Y}^F - \bar{Y}^I = (\bar{X}^F - \bar{X}^I)\beta^F + \bar{X}^I(\beta^F - \beta^I)$$

Donde el supraíndice F hace referencia a los trabajadores formales y el supraíndice I a los informales, la diferencia en los ingresos horarios medios de estos dos grupos se explica por las diferencias observables entre los grupos, lo que se corresponde con el término de la izquierda, y la diferencia a los retornos a esos atributos, expresado en el término de la derecha. Las variables explicativas que se contemplan en este modelo son sexo, tramo de edad, dummies de nivel educativo y rama de actividad, e intensidad horaria de la ocupación.

Por otro lado, para observar cómo impactan las diferencias salariales entre estos grupos sobre la incidencia de la pobreza se recurre a un ejercicio de microsimulación por el cual se estiman las tasas de pobreza contrafactuales que surgen estimar el salario que tendrían los trabajadores informales si no existiese una penalización a la informalidad. La imputación de ingresos que se realizó tiene la siguiente forma:

$$y^I_i = \beta^F x^I_i + \varepsilon_i$$

Donde y^I_i es el ingreso horario imputado a cada trabajador informal, el subíndice i corresponde al individuo y el supraíndice I a informal, el ingreso imputado es igual al retorno a los atributos de los formales β^F , por los atributos del trabajador i más un término de error ε_i que se asume Normal, con media cero y varianza estimada a partir de la varianza muestral de los residuos de la estimación de la ecuación de la estructura salarial de los trabajadores formales. Por último, para la estimación de los errores



asociados con las estadísticas de pobreza contrafactuales se efectúa un procedimiento de bootstrapping en el que se consideran 1000 réplicas.

Finalmente, los datos utilizados corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), más específicamente al cuarto trimestre del año 2012, ya que ese es el último periodo en que se encuentran disponibles simultáneamente los valores de la canasta básica de CEPAL e INDEC.

4. Informalidad y pobreza

La informalidad laboral afecta con diferente intensidad a cada una de las regiones de nuestro país. Como podemos observar en el Cuadro 1, las regiones del norte, el NOA y NEA, son las que presentan mayores tasas de no registro, 43% y 38% de los trabajadores asalariados en 2012, respectivamente. En tanto las regiones del centro y GBA presentan tasas de no registro en torno a la media del país, 34% en 2012 y la región patagónica presenta la menor incidencia de la informalidad.

En Silva et al. (2015) se aplican técnicas de descomposición para modelos de variable de respuesta dicotómica para dar cuenta de las posibles causas de las brechas en la incidencia de la informalidad. Se observa que, en la actualidad, las características del empleo asalariado no son explicativas de estas brechas, sino que la mayor parte de la diferencia entre tasas se corresponde con factores no contemplados en el modelo, es decir, que no se puede asociarse a las características observables del puesto de trabajo y del trabajador.

La pregunta a la que se enfrenta este trabajo es, dadas las diferencias en la incidencia de la informalidad laboral entre regiones, cómo impactan estas sobre las condiciones de vida de la población de cada uno de estos espacios geográficos. En el Cuadro 1 podemos observar que existe una correlación positiva e importante (0.75) entre la incidencia de la informalidad laboral y la pobreza.

Cuadro 1: Tasas de pobreza e indigencia (IV 2012)

	Tasa de pobreza	Tasa de informalidad
GBA	17.7	35.1
NOA	24.0	43.7
NEA	32.0	38.1
CUYO	16.7	34.7
Pampeana	15.0	31.3
Patagonia	11.0	21.4
Total país	18.4	34.6

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Una de las causas de esta correlación positiva se encuentra en la presencia de brechas salariales entre los trabajadores formales e informales. En el Cuadro 2 podemos observar las medias de ingresos laborales de los trabajadores formales e informales, la media del ingreso horario y el promedio de horas trabajadas. Se observa que en promedio las remuneraciones a los trabajadores formales son mayores que las de los trabajadores informales y que esta diferencia se mantiene si observamos el ingreso horario medio. No obstante, el promedio de horas trabajadas de los trabajadores informales es menor al de los trabajadores registrados, por lo que este factor, entre otros, contribuye a explicar la diferencia en los ingresos laborales medios.

Cuadro 2: Media de ingreso laboral, ingreso horario y horas trabajadas (IV 2012)

	Ingreso laboral medio informales	Ingreso laboral medio formales	Ingreso horario medio informales	Ingreso horario medio formales	Horas trabajadas informales	Horas trabajadas formales
GBA	2,153.4	4,905.4	16.8	29.4	35.0	41.6
NOA	1,673.6	3,936.2	11.5	24.9	37.3	39.7
NEA	1,499.4	3,848.1	10.1	23.0	36.4	42.0
CUYO	1,905.1	4,207.6	13.2	25.0	35.6	42.2
Pampeana	2,002.0	4,539.9	16.3	27.9	33.3	40.4
Patagonia	2,183.5	6,952.5	17.4	39.4	33.0	42.6
TP	2,013.6	4,730.5	15.5	28.5	34.9	41.3

Fuente: elaboración propia en base a EPH



La pregunta que surge aquí es si la diferencia salarial entre trabajadores formales e informales está vinculada a las diferencias en las características de estos dos grupos, o alternativamente, está vinculada a una penalidad que perciben los trabajadores informales sobre su ingreso aún a igualdad de características que un trabajador formal.

En los cuadros 4 y 5 del anexo se puede observar la composición del empleo formal e informal en cada una de las regiones de nuestro país. Se observa, en primer lugar, que hay una marcada diferencia en la composición entre ambos grupos de trabajadores. Mientras el empleo asalariado informal se caracteriza por concentrar una mayor proporción de mujeres, jóvenes, individuos de bajo nivel educativo, en ramas como la construcción y el servicio doméstico, y subocupados, en el empleo formal se observa una mayor proporción de hombres de edades intermedias, trabajando en ramas como la industria, servicios financieros y sector público, y ocupados plenos. Esto nos indicaría que una parte importante de la diferencia salarial observada entre estos grupos podría ser explicada por las diferencias en las características de los trabajadores y el puesto de trabajo. A lo largo de este trabajo se utilizan técnicas de descomposición de las diferencias en las medias salariales para corroborar si se verifica lo que el análisis descriptivo permite observar.

No obstante, no parece haber diferencias significativas en la composición del empleo asalariado (registrado y no registrado) entre regiones. Por lo que, en principio, se puede esperar que las brechas salariales no varíen entre una región y otra. Esto se retoma, asimismo, en la siguiente sección.

5. Brechas salariales

Dos tipos de brechas salariales concitan interés en nuestro trabajo: aquellas originadas por la penalización salarial que tienen los trabajadores informales respecto a los formales y aquellas originadas en la pertenencia geográfica de los trabajadores. Una primera aproximación a este problema es analizar los determinantes del salario mediante ecuaciones mincerianas contemplando dentro de las covariables dummies de informalidad y de región.

En el cuadro 1 del anexo podemos observar los resultados de una estimación de una ecuación de Mincer corregida por sesgo de selección por Heckman en dos etapas para el logaritmo del ingreso horario controlando por dummies de sexo, edad, nivel educativo, rama de actividad, intensidad horaria, informalidad y región. El grupo de control en esta estimación son los hombres de entre 25 y 45 años de edad con primaria completa, ocupados plenos en un empleo formal dentro de la industria en GBA.

Los resultados de la estimación son los esperados, observándose como atributos que impactan negativamente sobre el ingreso horario el ser mujer, joven, el bajo nivel educativo, trabajar en la construcción, el comercio o el servicio doméstico y la sobreocupación. Adicionalmente, la informalidad impacta negativamente sobre el ingreso horario, es estadísticamente significativa y nada despreciable, al igual que la pertenencia a las regiones del norte y centro. Por el contrario, la pertenencia a la región patagónica muestra un impacto sobre el ingreso horario estadísticamente significativo y de signo positivo.

Ahora bien, como mencionamos en el apartado anterior, el origen de las brechas salariales entre trabajadores formales e informales puede radicar, o bien, en la diferente composición del empleo asalariado registrado respecto al empleo asalariado no registrado, o bien, en la presencia de diferencias en los retornos a las características de los trabajadores de uno y otro grupo. Para dar cuenta de los determinantes de las brechas salariales realizamos una descomposición de Oaxaca-Blinder que nos permite descomponer la diferencia en el ingreso medio entre dos grupos de trabajadores, en nuestro caso trabajadores formales e informales, en aquella parte que es explicada por las diferencias en las características de los trabajadores y en una parte que se explica por las diferencias a los retornos de esas características.

Los resultados de esta descomposición pueden observarse en el cuadro 1. Debemos notar, en primer lugar, que la diferencia de ingresos entre trabajadores formales e informales es importante y significativa en todo el país, a excepción de la región patagónica.

También podemos observar que la mayor parte de la brecha salarial, entre un 60 y un 80%, dependiendo de la región, es explicada por el denominado efecto coeficientes, es

decir, por la diferencia en los retornos a los atributos entre estos grupos. Mientras que el efecto características, por su parte, explica aproximadamente un 30% de la brecha.

De lo anterior se deduce que la diferencia salarial entre trabajadores formales e informales solo es explicada marginalmente por las diferencias en las características de los trabajadores, y en su lugar, un gran porcentaje de esta se explica por una “penalización” que perciben estos trabajadores por su condición de informales.

Cuadro 1: Descomposición Oaxaca-Blinder de la diferencia en la media del ingreso horario (IV-2012)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA	PATAGÓNICA	TOTAL PAÍS
Formales	29.72*** [0.645]	25.04*** [0.349]	23.27*** [0.435]	24.54*** [0.497]	27.71*** [0.318]	39.56*** [0.565]	29.15*** [0.200]
Informales	13.95*** [2.418]	10.18*** [1.130]	10.06*** [1.672]	11.86*** [4.319]	15.92*** [2.266]	13.12 [17.58]	12.41*** [1.074]
Diferencia	15.77*** [2.503]	14.87*** [1.183]	13.21*** [1.728]	12.68*** [4.348]	11.79*** [2.288]	26.44 [17.59]	16.73*** [1.092]
Características	4.146*** [0.919]	3.712*** [0.614]	2.426*** [0.682]	1.300 [2.017]	3.029*** [0.685]	1.117 [3.461]	2.648*** [0.329]
Coefficientes	11.63*** [2.786]	11.16*** [1.545]	10.78*** [2.177]	11.38* [6.297]	8.760*** [2.633]	25.32 [20.86]	14.09*** [1.278]
Constante	9.350** [3.658]	9.901*** [2.146]	12.80*** [2.994]	7.778* [4.177]	6.719** [3.031]	32.11* [18.63]	13.85*** [1.434]
Observaciones	1,753	2,920	1,444	1,374	3,807	2,313	13,611

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Adicionalmente, concita interés el hecho de que la brecha salarial es mayor en aquellas regiones donde la tasa de informalidad es mayor, es decir, NOA y NEA. El hecho de que la brecha y, por tanto, la “penalización” salarial que perciben los trabajadores informales sea mayor donde la tasa de no registro es mayor nos da cuenta de una marcada polarización de las condiciones laborales al interior de estas regiones, lo que redundará a su vez en una polarización de las condiciones de vida.

En la descomposición desagregada por variable explicativa (ver cuadro 2 y 3 del anexo) se puede observar que en lo que respecta a las diferencias en las características, es decir, en la composición del empleo formal e informal en cada una de las regiones, contribuyen positivamente a la brecha salarial la composición etaria del empleo

informal, el nivel educativo de los trabajadores informales y la inserción sectorial de estos. Es decir, la mayor proporción de jóvenes entre los trabajadores informales respecto a los formales, el bajo nivel educativo y su inserción en ramas como la construcción, el comercio y el servicio doméstico tiene un impacto positivo y significativo sobre la brecha salarial en todas las regiones, y es especialmente importante en las regiones más informales.

Por el contrario, la composición por género no tiene un impacto significativo sobre la brecha salarial, en tanto la elevada proporción de subocupados entre los informales tiene un impacto negativo y significativo sobre la brecha.

Por otro lado, en lo que respecta al efecto coeficientes contribuyen positivamente sobre la brecha los menores retornos a la educación que experimentan los trabajadores informales respecto a sus pares formales. También con un impacto positivo pero no estadísticamente significativo encontramos a los menores retornos a las mujeres y a los individuos mayores de 45 años respecto a sus pares formales.

6. Impacto de la informalidad sobre la pobreza

En el apartado anterior exploramos evidencia acerca de la existencia de brechas salariales entre trabajadores formales e informales en nuestro país y encontramos dos hechos sobresalientes. En primer lugar, identificamos que las brechas son explicadas principalmente por factores no asociados a las características de los trabajadores, es decir, lo que denominamos en la descomposición como efecto coeficientes. En segundo lugar, encontramos que las brechas salariales entre trabajadores formales e informales no son iguales a lo largo del todo el país, sino que en las regiones caracterizadas por presentar mayores tasas de no registro y, en general, peores indicadores del mercado de trabajo, la penalización a la informalidad es mayor.

En el apartado 4, a su vez, observamos que existe una correlación positiva entre la incidencia de la informalidad y la incidencia de la pobreza, ya que las regiones que muestran una mayor proporción de trabajadores asalariados informales presentan, a su vez, mayores tasas de pobreza. El objetivo de este apartado es presentar evidencia sobre cómo se vinculan estos dos indicadores.

Se indagará sobre cómo impactan tanto las diferencias en la incidencia de la informalidad, como la diferencia en las brechas salariales, sobre las condiciones de vida de la población en cada una de las regiones geográficas de nuestro país, más específicamente, sobre la incidencia de la pobreza. La pregunta que intentaremos responder es cuáles serían las tasas de pobreza en ausencia de brechas salariales y si las diferencias en las brechas en la incidencia de la pobreza entre regiones serían menores en ausencia de brechas salariales por informalidad.

Con este objetivo se realizó un ejercicio de microsimulación por el cual se imputa a los trabajadores informales un salario equivalente al que recibirían si percibieran los premios de los formales. Realizada esta imputación de ingresos se vuelven a calcular las tasas de pobreza con los ingresos reales de los trabajadores formales y los contrafactuales para los trabajadores informales. Los resultados de las estimaciones se presentan en el cuadro 4.

Cuadro 4: Tasas de pobreza efectivas y contrafácticas (IV 2012)

	Tasas efectivas	Tasas contrafácticas	Explicado por la informalidad	Tasas efectivas	Tasas contrafácticas	Explicado por la informalidad	Tasas efectivas	Tasas contrafácticas	Explicado por la informalidad
	GBA			NOA			NEA		
Pobreza INDEC	0.164	0,138***	16%	0.216	0,170***	21%	0.292	0,231***	21%
S. E.		[0,013]			[0,011]			[0,015]	
Indigencia INDEC	0.042	0,042***	1%	0.039	0,032***	17%	0.050	0,040***	20%
S. E.		[0,011]			[0,009]			[0,013]	
Pobreza Cepal	0.243	0,201***	17%	0.377	0,303***	20%	0.450	0,391***	13%
S. E.		[0,014]			[0,012]			[0,016]	
Indigencia CEPAL	0.071	0,052***	26%	0.094	0,073***	22%	0.136	0,103***	24%
S. E.		[0,012]			[0,010]			[0,014]	
	Cuyo			Pampeana			Patagonia		
Pobreza INDEC	0.176	0,147***	16%	0.156	0,129***	17%	0.114	0,096***	16%
S. E.		[0,013]			[0,010]			[0,010]	
Indigencia INDEC	0.023	0,023***	1%	0.041	0,035***	15%	0.029	0,027***	8%
S. E.		[0,012]			[0,008]			[0,010]	
Pobreza Cepal	0.307	0,252***	18%	0.254	0,215***	15%	0.157	0,130***	17%
S. E.		[0,014]			[0,010]			[0,011]	
Indigencia CEPAL	0.081	0,063***	22%	0.070	0,060***	14%	0.050	0,042***	16%
S. E.		[0,012]			[0,009]			[0,010]	

Fuente: elaboración propia en base a EPH

En el cuadro 4 podemos observar las tasas de pobreza e indigencia efectivas calculadas por el método de la línea de pobreza de INDEC y CEPAL para el cuarto trimestre del año 2012, las tasas de pobreza calculadas sobre los ingresos contrafácticos de los

trabajadores informales y, por último, el porcentaje de la tasa de pobreza e indigencia que puede explicarse por la penalización salarial a la informalidad.

Allí se evidencian dos cosas, en primer lugar, que las tasas de pobreza e indigencia en ausencia de brechas salariales por informalidad serían ostensiblemente menores a las que se registran actualmente. En segundo lugar, se observa que parte de la pobreza explicada por la informalidad es mucho mayor en aquellas regiones que presentan una mayor tasa de informalidad, es decir, en NOA y NEA. Tomando la tasa de pobreza calculada por la línea de pobreza de INDEC observamos que las brechas salariales por informalidad explican el 16% de la pobreza en todas las regiones del centro-sur, en tanto en las regiones del norte el porcentaje explicado asciende a 21%.

Esta diferencia en el poder explicativo que tiene la informalidad sobre la incidencia de la pobreza entre estos dos grupos de regiones tiene dos causas, por un lado, la mayor incidencia de la informalidad en las regiones del norte, por otro, la mayor brecha salarial entre trabajadores formales e informales en estas regiones. Esto último puede interpretarse como un resultado de la pérdida de poder de negociación del trabajador con su empleador en un contexto de elevada precariedad del mercado de trabajo.

7. Conclusiones

Comenzamos este trabajo con la pregunta de cómo impactan las diferencias en las condiciones laborales entre regiones, más específicamente, las diferencias en la incidencia de la informalidad sobre las condiciones de vida o la incidencia de la pobreza en cada uno de estos espacios geográficos.

Con el fin de verificar si existe un vínculo entre informalidad laboral y los bajos ingresos de los hogares realizamos, en primer lugar, una estimación de una ecuación de Mincer en las que proponemos como variables explicativas del ingreso horario una dummy de informalidad laboral y dummies de region tomando como base GBA. Encontramos que la informalidad laboral tiene un impacto negativo y estadísticamente significativo sobre el ingreso, al igual que la pertenencia a las regiones del NOA, NEA, Cuyo y la región pampeana, en tanto la pertenencia a la región patagónica presenta signo positivo y también es estadísticamente significativo.

En segundo lugar, realizamos una descomposición Oaxaca-Blinder para explicar la diferencia entre medias salariales entre trabajadores formales e informales. Encontramos que en todos los casos la mayor parte de la brecha salarial entre ambos grupos se explica por el efecto coeficientes, es decir, que no es explicada por las características de los individuos que conforman estos grupos sino por los retornos a estas características. Este efecto coeficientes puede interpretarse como una penalización a la informalidad laboral. A su vez, encontramos que la diferencia salarial entre ambos grupos es mayor en las regiones del norte, por lo que la penalización por informalidad es mayor en aquellas regiones en que la incidencia de la informalidad es mayor.

Por otro lado, con el fin de estimar cuanto explica de la tasa de pobreza la informalidad laboral realizamos un ejercicio de microsimulación en el cual imputamos ingresos a los trabajadores informales como si percibieran los retornos que perciben los trabajadores formales. Encontramos que la pobreza contrafáctica que resulta de realizar este ejercicio es ostensiblemente inferior a las tasas de pobreza efectiva. Adicionalmente, observamos que la informalidad explica una mayor parte de la pobreza en aquellas regiones del norte, por dos motivos, en primer lugar, porque en estas regiones la incidencia de la informalidad es mayor, y en segundo lugar, porque las brechas salariales entre trabajadores formales e informales en estas regiones son mayores. Esto último puede interpretarse como la consecuencia de la pérdida de poder de negociación de las condiciones de trabajo por parte del trabajador en un contexto de elevada precariedad del mercado de trabajo.

Por último, queda aclarar, siguiendo a Beccaria y Groisman (2008) que no intentamos plantear una relación causal entre informalidad laboral y pobreza, sino que interpretamos a ambas como manifestaciones de un mercado de trabajo que no genera puestos de trabajo de calidad suficientes para garantizar condiciones laborales y de vida dignas para toda la población.



8. Bibliografía

Beccaria, L. Groisman F. y P. Monsalvo (2006) Segmentación del mercado de trabajo y pobreza en Argentina, Asociación Argentina de Economía Política, anales XLI reunión anual, Salta.

Beccaria, L. Maurizio, R. y G. Vázquez (2014) Recent changes in wage inequality in Argentina. The role of labor formalization and other factors.

Beccaria, L. y F. Groisman (2008) “Informalidad y pobreza en Argentina”, Investigación Económica.

Bertranou, F., L. Casanova y M. Sarabia (2013) “Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012”. Documento presentado en las IX jornadas de mercado de trabajo y equidad UNGS.

Blinder, A. S. (1973). Wage discrimination: reduced form and structural estimates. *Journal of Human resources*, 436-455.

Busso, G. (2001) Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de política para latinoameria a comienzos del siglo XXI, documento presentado en el Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, Junio.

Cao, H. y J. Vaca (2006) Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial, Revista Eure, Vol. XXXII, N°95, pp. 95-111, Santiago de Chile, Mayo.

Fernández, V. R. (2009) ¿Qué desarrollo regional para qué desarrollo nacional?

Fortin, N., Lemieux T. y S. Firpo “Decomposition Methods in Economics”, en Ashenfelter O. y D. Card (2011) Handbook of labor economics.

Husmanns, R. (2004) Measuring the informal Economy: From Employment in the informal Sector to Informal Employment, Working Paper N° 53 Geneva: Policy Integration Department ILO.

INDEC (2003) Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina.

Jiménez, M. y M. Jiménez (2012) La informalización del sector formal. Un análisis regional de largo plazo para la Argentina, trabajo presentado en las II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, Santa Fe, 4 y 5 de Julio.

Lépore, S., Salvia, A. y J. Macció (2003) Diferencias regionales de la estructura social del trabajo. Una mirada desde los hogares, 1998-2002, trabajo presentado en las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tucumán, noviembre.



Maurizio, R. (2012) “Labor informality in Latin America: the case of Argentina, Chile, Brazil and Peru”, BWPI Working Paper 165.

Maurizio, R. (2013) Informalidad y brechas salariales en América Latina en Maurizio, R. Gandini, L. y M. Innamorato, *Población y trabajo en America Latina y el Caribe: abordajes teorico-conceptuales y tendencias empíricas recientes*, ALAP red población y trabajo, pág. 197-221.

Oaxaca, R. (1973). Male-female wage differentials in urban labor markets. *International economic review*, 693-709.

OIT (2002), “El Trabajo Decente y la Economía Informal”, 90° Conferencia Internacional del Trabajo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Silva, S. y M. Trombetta (2015) “Asimetrías regionales en la incidencia de la informalidad laboral en Argentina”, trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía, Bahía Blanca, Mayo.

ANEXO

Cuadro 1: Ecuación de Mincer del logaritmo del ingreso horario

VARIABLES	Log del ingreso
Mujer	-0.139*** [0.0145]
de 16 a 25 años	-0.105*** [0.0214]
de 45 a 65 años	0.0929*** [0.0116]
Hasta primaria incon	-0.151*** [0.0219]
Hasta secundaria inci	0.0811*** [0.0147]
Hasta secundaria con	0.216*** [0.0138]
Hasta terciario incon	0.303*** [0.0173]
Hasta terciario comp	0.502*** [0.0181]
Construcción	-0.0954*** [0.0186]
Comercio	-0.105*** [0.0162]
Servicios financieros	0.111*** [0.0209]
Transporte	0.0673*** [0.0217]
Servicios Personales	0.0893*** [0.0241]
Servicio doméstico	-0.110*** [0.0222]
Sector público	0.221*** [0.0170]
Otros	-0.0184 [0.0185]
Subocupado	0.0805*** [0.0114]
Sobreocupado	-0.267*** [0.0110]
Informal	-0.320*** [0.0115]
NOA	-0.351*** [0.0154]
NEA	-0.398*** [0.0180]
Cuyo	-0.247*** [0.0179]
Pampeana	-0.106*** [0.0146]
Patagonia	0.238*** [0.0164]
Constante	3.096*** [0.0222]
Observaciones	34,888

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Cuadro 2: Descomposición desagregada

VARIABLES	GBA		NOA		NEA	
	Características	Coefficientes	Características	Coefficientes	Características	Coefficientes
Mujer	0.460**	1.109	-0.0415	-0.305	0.0322	-0.661
	[0.189]	[0.875]	[0.0417]	[0.473]	[0.0639]	[0.505]
Hasta 25 años	0.722***	-0.00763	0.433***	-0.0177	0.415***	-0.185
	[0.258]	[0.244]	[0.157]	[0.0865]	[0.136]	[0.119]
Más de 45 años	0.102	0.750	0.378***	1.123***	-0.0224	1.119***
	[0.0895]	[0.679]	[0.135]	[0.386]	[0.0877]	[0.410]
Primaria incompleta	0.102	0.00275	0.0431	-0.000301	0.0625	-0.0476
	[0.106]	[0.115]	[0.0691]	[0.0484]	[0.0802]	[0.0553]
Secundaria incompleta	-0.149	0.157	0.0368	0.146	0.0985	0.0115
	[0.213]	[0.378]	[0.120]	[0.156]	[0.122]	[0.169]
Secundaria completa	0.107	1.262	0.0607	0.785*	0.0370	0.252
	[0.0942]	[0.782]	[0.0537]	[0.457]	[0.0444]	[0.494]
Terciaria incompleta	0.263	0.850	0.109*	0.267	0.0226	0.341
	[0.209]	[0.519]	[0.0566]	[0.232]	[0.0450]	[0.266]
Terciaria completa	2.538***	0.779	2.390***	0.861	0.785	1.626**
	[0.545]	[0.919]	[0.451]	[0.635]	[0.507]	[0.707]
Construcción	0.0813	-0.0180	-0.135	-0.111	-0.00122	-0.233
	[0.138]	[0.131]	[0.158]	[0.0919]	[0.215]	[0.154]
Comercio	-0.000308	-0.164	-0.0406	-0.429*	-0.00822	-0.406
	[0.0193]	[0.463]	[0.0362]	[0.249]	[0.0257]	[0.470]
Sector Financiero	0.0535	0.460	0.0791*	-0.299*	0.0461	-0.225
	[0.107]	[0.370]	[0.0474]	[0.156]	[0.0431]	[0.181]
Transporte	0.0171	0.382	-0.0305	0.0395	-0.00375	0.111
	[0.0637]	[0.274]	[0.0522]	[0.0856]	[0.0122]	[0.165]
Servicios personales	1.039***	-1.698***	0.0662	-0.201	0.0327	-0.264*
	[0.286]	[0.421]	[0.0581]	[0.147]	[0.0436]	[0.147]
Servicio doméstico	-0.355	-0.252**	0.0241	-0.193***	0.328	-0.337***
	[0.477]	[0.120]	[0.228]	[0.0638]	[0.411]	[0.111]
Sector público	0.579	-0.217	0.556	0.364	0.797	-1.648
	[0.640]	[0.911]	[0.540]	[0.894]	[0.687]	[1.324]
Otros	0.00719	-0.0524	-0.111	-0.0879	0.0241	-0.0548
	[0.0219]	[0.267]	[0.0925]	[0.117]	[0.0361]	[0.185]
Subocupado	-1.268***	0.185	-0.120*	0.379	-0.204**	0.663**
	[0.430]	[0.505]	[0.0642]	[0.425]	[0.0974]	[0.323]
Sobreocupado	-0.154	-1.249*	0.0137	-1.065***	-0.0144	-2.078***
	[0.105]	[0.665]	[0.0345]	[0.369]	[0.0265]	[0.436]
Observaciones	1,753		2,920		1,444	

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Cuadro 3: Descomposición desagregada

VARIABLES	CUYO		PAMPEANA		PATAGÓNICA		TOTAL PAÍS	
	Características	Coefficientes	Características	Coefficientes	Características	Coefficientes	Características	Coefficientes
Mujer	0.0298 [0.0459]	-1.176* [0.656]	-0.00253 [0.0509]	0.857* [0.483]	-0.0867 [0.771]	-3.721 [2.777]	0.127*** [0.0368]	-0.422 [0.301]
Hasta 25 años	0.385 [0.535]	-0.132 [0.282]	0.387*** [0.0911]	0.0358 [0.229]	0.489 [0.752]	-0.405 [0.390]	0.442*** [0.0851]	-0.196*** [0.0691]
Más de 45 años	0.0516 [0.0653]	0.902* [0.491]	-0.202*** [0.0661]	1.017*** [0.375]	-0.0453 [0.145]	-0.418 [0.920]	0.182*** [0.0395]	0.349* [0.207]
Primaria incompleta	-0.0167 [0.113]	-0.0684 [0.0719]	0.183 [0.136]	0.0546 [0.202]	0.211 [0.209]	0.152 [0.157]	0.0903** [0.0437]	0.0282 [0.0339]
Secundaria incompleta	-0.141 [0.186]	0.151 [0.312]	-0.125 [0.0783]	0.206 [0.283]	0.229 [0.707]	1.291 [1.007]	0.0128 [0.0651]	0.421*** [0.118]
Secundaria completa	0.133 [0.186]	0.888 [0.900]	0.343*** [0.0894]	0.561* [0.320]	0.348 [0.834]	2.533 [2.286]	0.0916** [0.0422]	1.459*** [0.276]
Terciaria incompleta	0.0733 [0.0942]	0.689* [0.376]	0.166** [0.0649]	0.243 [0.180]	-0.0615 [0.710]	1.202 [1.643]	0.0607** [0.0288]	0.590*** [0.140]
Terciaria completa	1.327 [1.398]	1.941 [1.968]	2.121*** [0.215]	0.451* [0.231]	2.069* [1.123]	1.423 [1.770]	2.199*** [0.208]	0.920*** [0.319]
Construcción	0.0409 [0.183]	0.0486 [0.141]	0.136 [0.167]	-0.384 [0.313]	-0.353 [0.460]	-0.766*** [0.264]	0.0832 [0.0826]	-0.115* [0.0596]
Comercio	0.0227 [0.0391]	-0.0866 [0.348]	0.142** [0.0602]	-0.712** [0.329]	-0.0461 [0.103]	-1.311** [0.650]	0.00124 [0.00441]	-0.524*** [0.161]
Sector Financiero	0.01000 [0.0704]	0.0103 [0.210]	-0.0115 [0.0210]	-0.836*** [0.164]	0.404* [0.228]	-1.200*** [0.409]	0.0998*** [0.0297]	-0.426*** [0.0999]
Transporte	0.0331 [0.0504]	-0.229 [0.171]	0.00171 [0.00570]	-0.255** [0.122]	0.0323 [0.0736]	-0.338 [0.286]	-0.00282 [0.0107]	-0.000644 [0.0706]
Servicios personales	0.0434 [0.0771]	-0.271 [0.218]	-0.112** [0.0465]	-0.471*** [0.107]	-0.000337 [0.00582]	-0.239 [0.214]	0.120*** [0.0370]	-0.492*** [0.0934]
Servicio doméstico	0.252 [0.282]	-0.305** [0.126]	1.388*** [0.234]	-2.073*** [0.350]	1.028 [1.148]	-0.440*** [0.144]	0.145 [0.173]	-0.333*** [0.0453]
Sector público	-0.396 [0.327]	0.980 [0.697]	0.122 [0.286]	-0.0246 [0.0528]	-0.764 [1.179]	-2.581 [1.729]	-0.313 [0.269]	0.0298 [0.413]
Otros	0.0341 [0.0631]	0.237 [0.194]	0.175* [0.102]	-0.657** [0.259]	0.000180 [0.0397]	0.892* [0.511]	0.0309 [0.0236]	0.376*** [0.0899]
Subocupado	-0.189 [0.244]	0.683 [0.426]	-0.657*** [0.117]	0.599 [0.461]	-2.248*** [0.658]	-0.307 [0.561]	-0.605*** [0.0966]	0.0477 [0.195]
Sobreocupado	-0.395*** [0.151]	-0.659 [0.551]	0.109 [0.0847]	-0.998*** [0.335]	-0.0893 [0.270]	-2.549*** [0.850]	-0.115*** [0.0308]	-1.481*** [0.221]
Observaciones	1,374		3,807		2,313		13,611	

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Cuadro 4: Composición del empleo asalariado registrado por región (IV 2012)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	Pampeana	Patagonia	Total país
Sexo							
Mujer	40%	44%	42%	40%	43%	42%	41%
Hombre	60%	56%	58%	60%	57%	58%	59%
Edad							
Entre 15 y 24	10%	6%	7%	7%	9%	8%	9%
Entre 24 y 44	59%	58%	56%	58%	59%	62%	59%
Más de 45 años	31%	36%	36%	34%	31%	30%	32%
Nivel educativo							
Primario incc	2%	2%	2%	2%	2%	3%	2%
Primario corr	12%	10%	12%	13%	12%	12%	12%
Secundario incompleto	13%	10%	8%	14%	11%	15%	12%
Secundario completo	12%	10%	12%	13%	12%	12%	12%
Terciario incc	15%	14%	14%	13%	15%	10%	15%
Terciario con	29%	31%	33%	31%	33%	24%	30%
Rama de actividad							
Industria	17%	7%	3%	14%	14%	10%	15%
Construcción	3%	4%	5%	5%	4%	5%	4%
Comercio	16%	14%	16%	15%	17%	14%	15%
Transporte	9%	4%	6%	6%	6%	5%	7%
Servicios financieros	12%	8%	6%	9%	11%	7%	11%
Servicios personales	8%	5%	4%	6%	8%	4%	8%
Servicio doméstico	2%	2%	2%	3%	2%	2%	2%
Sector público	24%	46%	51%	32%	29%	37%	29%
Otros	7%	6%	7%	9%	8%	14%	8%
Intensidad de la ocupación							
Subocupado	21%	36%	27%	27%	29%	21%	25%
Ocupado plenamente	49%	29%	35%	39%	41%	43%	44%
Sobreocupado	30%	35%	38%	34%	30%	35%	31%

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Cuadro 5: Composición del empleo asalariado no registrado por región (IV 2012)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	Pampeana	Patagonia	Total país
Sexo							
Mujer	48%	41%	50%	44%	46%	53%	47%
Hombre	52%	59%	50%	56%	54%	47%	53%
Edad							
Entre 15 y 25 años	26%	26%	31%	25%	26%	29%	26%
Entre 24 y 45 años	45%	53%	46%	49%	47%	44%	46%
Más de 45 años	29%	20%	23%	26%	27%	27%	27%
Nivel educativo							
Primario incompleto	6%	7%	11%	7%	8%	8%	7%
Primario completo	25%	26%	20%	25%	25%	21%	25%
Secundario incompleto	25%	25%	27%	28%	22%	30%	25%
Secundario completo	25%	26%	20%	25%	25%	21%	25%
Terciario incompleto	7%	11%	12%	8%	12%	7%	9%
Terciario completo	9%	6%	4%	11%	9%	8%	8%
Rama de actividad							
Industria	16%	9%	4%	10%	10%	6%	13%
Construcción	10%	16%	20%	16%	16%	16%	13%
Comercio	19%	16%	18%	17%	16%	12%	16%
Transporte	10%	8%	5%	6%	8%	5%	9%
Servicios financieros	7%	5%	4%	6%	8%	6%	7%
Servicios personales	3%	3%	2%	3%	4%	5%	3%
Servicio doméstico	23%	19%	28%	18%	24%	29%	23%
Sector público	4%	8%	8%	9%	4%	7%	5%
Otros	7%	14%	9%	12%	10%	12%	9%
Intensidad de la ocupación							
Subocupado	46%	44%	42%	47%	51%	50%	47%
Ocupado pleno	27%	21%	22%	25%	24%	27%	25%
Sobreocupado	27%	35%	35%	28%	25%	23%	28%

Fuente: elaboración propia en base a EPH